



La educación contra la exclusión

Dra. Coralia Pérez Maya

Profesora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo-México.

Resumen: Es casi imposible en la actualidad no haber escuchado ligado a aspectos biológicos, sociales, culturales, psicológicos entre otros el término exclusión. La exclusión si bien no responde a un concepto universal ya forma parte del entorno social.

Asumir la exclusión en el ámbito educativo significa no fomentar el respeto mutuo, el no reconocimiento de otros estilos de vida, la existencia de situaciones de discriminación, la no capacidad para comprender a los otros, la no atención y actuación con sentido comunitario, la no ayuda mutua, la no inclusión de todas las personas implicadas en la educación, la no diversificación de las posibilidades didácticas metodológicas, o sea, la homogeneidad de la enseñanza que no hace posible la adaptación del alumnado y no contemplar la flexibilidad en la planificación y desarrollo curricular y en la evaluación del aprendizaje; así como no potenciar los apoyos profesionales y no profesionales en la cooperación para la inclusión social.

De ahí que la educación sin exclusión es entenderla desde tres dimensiones importantes: la igualdad y equidad de oportunidades, la eliminación de las desigualdades y la búsqueda de formas nuevas para el logro de una educación para todos de acuerdo a sus necesidades humanas.

Es un hecho reconocido que a pesar de algunos esfuerzos realizados a través de estrategias y programas, éstos son muy puntuales por lo cual los resultados han sido muy insuficientes o inadecuados en relación con las necesidades de los niños y los jóvenes vulnerables a la marginación y la exclusión. Los programas dirigidos a distintos grupos marginados y excluidos han funcionado al margen de las actividades educativas generales: programas especiales, establecimientos y educadores especializados. Y a veces la escuela se ha mantenido al margen de las propuestas que desarrollan algunos organismos u ONGs.

A pesar de las excelentes intenciones, el resultado ha sido con demasiada frecuencia la exclusión: oportunidades de educación de “segunda clase” que no garantizan la posibilidad de continuar los estudios, o una diferenciación que se convierte en una forma de discriminación que deja a los niños con diversas necesidades fuera de la corriente dominante de la vida escolar y, más tarde, ya de adultos, al margen de la comunidad social y cultural en general



Education against exclusion

Abstract: Nowadays it is almost impossible have not heard the term *exclusión* linked to biological, social, cultural and psychological aspects among others. The exclusion although does not correspond to a universal concept, it is already part of the social environment.

To assume the exclusion in the educational field means not to promote the mutual respect, the un-recognition of different ways of life, the existence of discrimination situations, the incapacity to understand the others, the lack of attention and performance with comunitary sense, the lack of mutual aid, not to include all the persons involved in the education, the lack of diversification of the didactic methodological possibilities, that is, the education homogeneity which does not make possible the students' adaptation and to not consider the flexibility in the curricular planification and development and in the learning evaluation; as well as to not promote the professional and non-professional supports in the cooperation for the social inclusion.

Hence education without exclusion has to be understood from three important dimensions: the equality and equity of opportunities, the elimination of inequalities and the search of new forms to the achievement of an education for everyone according to their human necessities.

It is well known that despite some efforts made by means of strategies and programs, these are very prompt, that is why the results have been very insufficient or inappropriate in relation with the necessities of the children and young people vulnerable to marginalization and exclusion. The programs addressed to different marginalized and excluded groups have worked apart from the general educational activities: special programs, specilized premises and teachers. And sometimes the school has kept out of the proposals that some organizations or NGO's carry out.

In spite of the excellent intentions, the result has been too frequently the exclusion: "second class" educational opportunities which do not guarantee the possibility of continuing studies, or a differentiation that becomes in a form of discrimination which left the children with various necessities out from the predominant trend of the school life and, later, already adults, out from the social and cultural community in general.